**Division Interamericana Departmento de Infantil**

****

**Día de Énfasis de Ministerio Infantil**

**Sermón**

**2 de agosto, 2014**

**Sermón para el Día de Énfasis de Ministerio Infantil**

**Sábado 2 de agosto, 2014**

Por M Dinorah Rivera, Directora de Ministerio Infantil de la División Interamericana

*Lectura bíblica*: Salmo 24: 3-6 (DHH)

*Himno de apertura*: “Quiero ser puro”, Himnario Adventista para Jóvenes, #279

*Himno de clausura*: “Somos una familia”, Himnario Adventista para Jóvenes #346

*Canto tema del ministerio infantil*

**INTRODUCCIÓN**

Un joven, con un récord académico excelente, fue a solicitar un puesto directivo en una gran empresa.  
Pasó la primera entrevista. Le faltaba tener la última entrevista con el director, quien tomaría la decisión final. El director descubrió, a partir del análisis de su Hoja de Vida, que los logros académicos del joven habían sido excelentes en todo momento, desde la escuela secundaria hasta la investigación de postgrado. Nunca había tenido un año en el que no obtuvo excelentes calificaciones.

El director le preguntó: "¿Obtuvo alguna beca en la escuela?"  
El joven respondió "ninguna".   
El director le preguntó: "¿Fue su padre quien pagó los honorarios de escuela?"  
El joven respondió: "Mi padre falleció cuando tenía un año de edad. Era mi madre la que pagaba todo".   
El director le preguntó: "¿Dónde trabaja su madre?"  
El joven respondió: "Mi madre ha trabajado lavando y secando ropa.  
El director pidió al joven mostrar sus manos.  
El joven mostró un par de manos lisas y perfectas.   
El director le preguntó: "¿Alguna vez ha ayudado a su madre a lavar la ropa?"  
El joven respondió: "No, mi madre siempre quiso que yo estudiara y leyera más libros. Además, mi madre puede lavar la ropa más rápido que yo".   
El director dijo: "Tengo una petición.  
Al volver hoy a casa, limpie las manos de su madre, y luego venga a verme mañana por la mañana".   
  
El joven sintió que su oportunidad de conseguir el trabajo era muy alta. Cuando regresó, felizmente le pidió a su madre que le diera sus manos para limpiarlas. Su madre se sentía extraña, feliz, pero con sentimientos encontrados. Finalmente, extendió sus manos a su hijo.

El joven comenzó a limpiar las manos de su madre poco a poco. Lágrimas cayeron de sus ojos a medida en que las limpiaba. Era la primera vez que se daba cuenta de que las manos de su madre estaban tan arrugadas, y con tantas callosidades, deformidades y contusiones. Algunas eran tan dolorosas que su madre se estremeció cuando las limpiaba con sólo agua.   
Esta fue la primera vez que el joven se dio cuenta de que era este par de manos que lavan la ropa todos los días, lo que hacía posible el poder pagar la cuota de la escuela y la universidad. Las callosidades y la deformidad dolorosa en las manos de su madre fueron el precio que pagó por su graduación, por su excelencia académica, y su futuro. Después de terminar la limpieza de las manos de su madre, el joven lavó toda la ropa restante. Esa noche, madre e hijo hablaron durante un tiempo muy largo.   
  
A la mañana siguiente, el joven fue a la oficina del director. El Director, notando las lágrimas en los ojos del joven, le preguntó: "¿Puede usted decirme qué hizo y qué aprendió ayer en su casa?".   
  
El joven respondió: "Yo limpié las manos de mi madre, y también terminé de lavar toda la ropa que aún quedaba". También aprendí:

Lo que es apreciación. Sin la abnegación de mi madre, no habría tenido hoy éxito.

Al trabajar juntos y ayudar a mi madre, me doy cuenta de lo difícil y duro que es conseguir que se haga algo.

He llegado a apreciar la importancia y el valor de la relación familiar.

El Director dijo: "Esto es lo que estoy buscando en mis gerentes". Quiero contratar a una persona que aprecia la ayuda de los demás, una persona que conoce el sufrimiento de los demás para hacer las cosas, y una persona que no pondría el dinero como su única meta en la vida. Usted está contratado."   
  
Con el paso del tiempo, este joven trabajó muy duro, y recibió el respeto de sus subordinados. Cada empleado trabajó con diligencia y en equipo. El desempeño de la empresa mejoró enormemente.

1. **APRECIACIÓN**

Tres cualidades necesarias para ser padre, maestro y líder: Apreciación, empatía y desinterés. Veamos con detención a los niños a nuestro alrededor. Sus hijos, los hijos de sus amigos y hermanos de la iglesia. Mentalmente miremos al travieso de José en la Biblia. Gracias al amor y dedicación de su padre, pudo soportar todas las vicisitudes que afrontó en su juventud y adultez. El cimiento de aceptación y valor personal, las enseñanzas recibidas de un Dios poderoso y de cuidado, junto con las oraciones de su padre terrenal, fue la fuerza necesaria detrás de sus victorias. Y ¿qué del José de tu casa o de tu iglesia? Travieso, demasiado inquieto y rebelde tal vez por falta de comprensión, por falta de amor, por la mano dura de aquellos que lo trajeron al mundo o que forman parte de su círculo de vida. Imaginemos que estamos limpiando la carita o las manitas de esos tiernos niños. ¿Qué podemos encontrar? ¿Lágrimas de sufrimiento, deformidades de carácter por el mal ejemplo de los adultos o una confianza en los que lo rodean y por lo tanto en Dios? Sin la abnegación de los adultos, estos niños no tendrán éxito. Sin la dedicación y amor de los adultos, estos niños no llegarán al reino de los cielos.

1. **TRABAJO UNIDO y EMPATÍA CON LOS DEMÁS**

El ministerio infantil se ha instituido para ayudar a padres y a la iglesia a fomentar una relación amorosa con Jesús que perdure para siempre. Es un trabajo el cual no podemos hacer sin el debido apoyo de los padres y la iglesia en general. Nuestra tarea incluye el ayudar a los padres a entender el valor de los niños y enseñarles a educarlos en el amor de Dios. Encontramos muchos padres y hermanos que aunque bien intencionados no han comprendido el valor de los niños ni cómo tratarlos para que crezcan amando a Dios. Somos el cuerpo de Cristo, y como tales nos necesitamos los unos a los otros. Muchas veces encontramos la pared de “así me enseñaron a mi” y bajo esa excusa, se sigue proliferando el maltrato y la pérdida de los jóvenes en la iglesia. De acuerdo al grupo investigador de George Barna, un 59% de los niños y jóvenes que formaron parte de la iglesia, deja la iglesia, debido a la falta de atención adecuada y de no sentirse parte activa y valorada. Otros están en la iglesia sólo de cuerpo presente, porque no se les ha permitido desarrollar esa relación personal y amorosa con Dios. Miremos a nuestro alrededor. ¿Acaso queremos que María, Pedro, Juan, y …., hijos nuestros y de nuestros hermanos sean parte de esta estadística? Estoy segura que no. ¿Qué valor les damos a nuestros niños? ¿Les damos el mismo valor que Dios les da? Son personas a las cuales debemos respetar y recordar que sus capacidades van en desarrollo. A veces los tratamos como si tuvieran la misma capacidad de razonar y pensar que los adultos. Peor aún, a veces queremos que ellos se controlen y sepan escoger y discernir más que nosotros mismos. Dios nos dio a los niños para que les enseñemos a amar a Dios, para que sean una bendición, no para nuestro beneficio personal.

En Efesios 6:4 encontramos esta valiosa declaración “Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos, sino más bien edúquenlos con la disciplina y la instrucción que quiere el Señor”. (DHH). Lea también Colosenses 3:21

En el Ministerio Infantil hablamos de la ventana 0-14. Esta es la ventana mayor de oportunidad, la edad clave que tenemos como padres, maestros e iglesia, para afianzar las enseñanzas bíblicas y el comportamiento cristiano en los individuos y garantizar una iglesia en el mañana. Tristemente vemos como en algunos lugares es la ventana de edad más descuidada. Por esa razón existe el Ministerio Infantil cuyo propósito es educar y hacer consciencia de lo serio de nuestra misión.

1. **MANOS DE BENDICIÓN - DESINTERESADAS**

Miremos nuestras manos. ¿Qué vemos? Tal vez vemos manos gastadas por el trabajo y por el tiempo, tal como las manos de la historia. Pero, ¿qué más podemos ver en ellas? Cuando las miras ¿ves el toque de bendición dado a tus hijos, tu familia, los niños de tu iglesia? Ministerio infantil desea bendecir a todos los niños con los cuales llega en contacto y desea también que tus manos bendigan a cada niño a tu alrededor. Proverbios 22:6 - (DHH).

¿Cuándo fue la última vez que se detuvo en las manos de Jesús? Ese par de manos que cargaron una pesada cruz y que fueron atravesadas por grandes clavos al tallarlas a la cruz y que hace posible el pago de nuestros errores y pecados para poder obtener la salvación. Esas mismas manos que sanó enfermos, las que dio vida a los muertos y la que entregaba a su Padre cada día para recibir el poder sobre la tentación, sobre la incredulidad, sobre la falta de convicción y un fariseísmo rampante que hace caer al débil y doblega el corazón del que ama a Dios y quiere obedecerle. Estas mismas manos bendijeron a los niños y brindó amor y cuidado. Cuántos de nosotros pasamos una vida, como el joven de la historia, alcanzando logros que para nosotros son importantes, cayendo en la severidad del descuido de aquellos que Dios dejó a nuestro cuidado. ¿Cómo estás usando tus manos?

1. **CONCLUSIÓN**

Oremos por el ministerio infantil, el cual

1. Promueve el encuentro personal y amoroso de los niños con el Creador y Salvador.
2. Trabaja para implementar un estilo de enseñanza proactivo, deliberado, con propósito, y personal en las diferentes áreas donde el cristiano necesita ser discipulado.
3. Trabaja con una visión clara para lo cual hemos sido llamados.
4. Promueve una sociedad entre los padres y la iglesia, para educar y equipar a los padres y maestros en la enseñanza, disciplina y la fomentación del crecimiento físico, espiritual y mental de los niños.

Nuestra pasión por el ministerio infantil nos lleva a rogar como el profeta Jeremías en Lamentaciones 2:19 (DHH) –

**ORACIÓN DE DEDICACIÓN**

Pida a todos los niños que pasen al frente. Pida a los adultos que rodeen a los niños, y que cada uno ponga su mano derecha sobre la cabeza de un niño y la izquierda sobre su corazón. Si hay pocos niños dos adultos pueden poner su mano sobre cada hombro del niño. Haga una oración de dedicación personal a Dios (para eso está la mano sobre el corazón), y una oración especial para que cada adulto de la iglesia se comprometa a ser una bendición para los niños. Terminando con una oración pastoral de compromiso a la niñez de los hogares, la iglesia y la comunidad.